

Del inconsciente y su repercusión en el espectador

Leonardo Martín Baños Ballenas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
E. P. de Filosofía
G. I. Lenguas y Filosofías del Perú
Contacto: leonardo.banos@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-8457-033>

RESUMEN

El trabajo desarrolla la concepción del inconsciente como voluntad desde el análisis de la lectura *¿Que es la ilustración?* de Michel Foucault. La imagen del "inconsciente" supone un conocimiento que está manejado por los discursos de la época. El suponer una verdad en base a una creencia es el producto del inconsciente que se encuentra sometido a un evento discursivo. En ese sentido, se propone, desde una mirada crítica que ofrece el autor francés sobre la revolución francesa, que el rol del espectador se modifica a sí mismo en relación con los eventos discursivos, a pasar a tener el rol del participante. Pues, la relación entre causa y razones del mismo inconsciente es lo que nos ofrece un reflejo crítico y empírico. Es el reflejo del actuar o voluntad que se ofrece en la ilustración con el que se pretende demostrar la particularidad de la relación de nuestras prácticas sometidas a los saberes que se abordan. La configuración de la 'inconsciencia positiva' que Foucault ofrece en *Las palabras y las cosas* es una distinción que se da con el psicoanálisis freudiano, pero que representa un prelude en la crítica foucaultiana.

Palabras clave: Foucault; Kant; crítica; inconsciente; voluntad; discurso

Foucault, durante el momento arqueológico, para plantear las herramientas y metodología con las que se pondrá a uso durante su siguiente periodo, investiga diferentes obras de la ilustración, siendo *¿Qué es la Ilustración?* una de las tantas. En el presente texto, analizo el rol del inconsciente como voluntad en el espectador y sus repercusiones metodológicas en la arqueología foucaultiana.

La pertenencia de un individuo en su época está constituida por la relación que se tiene con el objeto de su reflexión, con su discurso. Es en la relación de un momento con su situación que crea

una conciencia de lo que es y que significa. Por ejemplo, la Ilustración como movimiento intelectual y político en occidente en el que, guiadas por el llamado de la libertad impuesto por

la razón, se empezó a cuestionar a toda autoridad y su relación con el hombre, dando paso a revoluciones. Es el mismo presente que se relaciona con su pasado y futuro, representándose como sí mismo y diferenciándose en el proceso histórico. La Ilustración se presenta en la línea temporal debido a un evento discursivo, a saber, la condición precisas y necesarias de existencia que determina la materialidad de un enunciado (Foucault, 2010, p. 138), teniendo un contenido la cual ella misma llena y ordena.

Este acontecimiento es marcado por un signo que distingue la tendencia en que los siguientes sucesos serán reproducidos (Foucault, 2006, pp. 60-61). Es el mirar como un suceso marca una línea en la cual se va a seguir, pero, no debemos dejarnos cautivar por la grandez de los sucesos mismos que es capaz de darse nombre a sí mismo. Debemos captar lo que se encuentra en un segundo plano, que se mezcla entre los discursos y se vuelve menos perceptible, lo que nos susurra y termina guiando. Foucault menciona que, "Lo que es significativo, es la manera como la revolución constituye un espectáculo, es la manera como es acogida en todo su alrededor por los espectadores que no participan en ella, pero que la observan, la presencian y que, para bien o para mal, se dejan llevar por ella" (2006, p. 62).

El espectador sumido en el teatro del mundo en el que todos forman parte junto con los otros, a pesar de que no compartan los ideales, son seducidos por

el acto principal del teatro. Incluso los espectadores pueden ser ajenos al tiempo en el que haya sucedido, y aun así serán seducidos por lo que ofrece. Es la influencia al individuo lo que debe ser tomado en cuenta, no la manifestación material de un enunciado, el discurso, sino aquello que es parte del proceso discursivo pero que no es captado por los científicos, una inconciencia positiva (Foucault, 1994, p. 9).

La historia representa un rol importante para comprender la inconciencia positiva. El loco no puede encontrarse disociado de su historia, pues, significaría una insania de la misma locura. La enfermedad mental, el trastorno, debe relacionarse con los conflictos sociohistóricos en su formación para que tenga una comprensión. Fuera de esta sería una misma alienación psicología. Es necesario mencionar que, para el psicoanálisis, el inconsciente sirve como un medio o espacio en el que se puede acceder para investigar en el pasado del individuo. De la misma manera hay que tratar a la historia.

La episteme es el inconsciente positivo, en el estado de una cultura inconsciente es que se permite la creación de un conocimiento, o, como se había mencionado más arriba, de un contenido y nombre para sí mismo. De igual manera, la episteme se encuentra en un plano lejos del que puede ser representado por la misma episteme de la época. En una historia discontinua, solo tenemos una sucesión de diferentes espacios en el que se juegan los pensamientos característicos de los diferentes momentos. Incluso, la comprensión del pensamiento de una episteme solo puede ser comprendido como lo pasado y con términos contemporáneos, siendo que aquella subjetividad es reconocida como singularidad autónoma (Verkoelen, 2016, p. 7).

En ese sentido es interesante si el científico y la historia se convierten en el psicoanalítico y el enfermo. El descubrir, en la revolución francesa, como el hombre del campo, aún encerrado en un sistema con semejanzas feudal, cambia su pensamiento a tirar un grito por la libertad. El historiador ahora debe encargarse de descubrir en su paciente aquellos inconscientes positivos que se le presentaron en forma de conocimiento. En ese sentido *Las Palabras y las Cosas*, se presenta como una operación de la historia. Aun así existen ciertos problemas a tratar a la inconciencia, de por si no existe una teoría de la inconciencia, sino

formulaciones que de aquello que se encuentra representado en un proceso. Para Pryor, “la aparición de la erosión del hombre, puede ser observable como “el inconsciente” siendo un problema” (199*, p. 7). El inconsciente no puede ser representado fuera del método propuesto, también, el inconsciente no es parte de la conciencia sino uno separado, independiente, con un propio significado.

El sueño por otro lado representa, desde el inconsciente, una imagen de la cual no se tiene control, que aparecen a pesar la conciencia no tenga la intención de que sea manifestada en el sueño. Para Foucault, el sueño viene a ser una representación de la realidad que el individuo desea para sí. Una representación de lo que desea, hará, hizo en un mundo que adelanta una necesidad. Una anticipación de la libertad de uno ante nuestra realidad desde lo alejado de nuestra conciencia.

Se puede criticar, hasta el momento, que el método no es el correcto. Según Kant,

“La posibilidad de la experiencia es, pues, lo que les da realidad objetiva a todos nuestros conocimientos a priori. Pero la experiencia se basa en la unidad sintética de los fenómenos, es decir, en una síntesis según conceptos de un objeto de los fenómenos en general, sin la cual ella no llegaría a ser conocimiento, sino una rapsodia de percepciones que no se podrían hacer compatibles entre sí en ningún contexto” (B195).

En ese las formas que se desea sintetizar no podrían tener una realidad de conocimiento debido a su aspecto ilusorio. Los sueños no podrían ser representados en la realidad, y las epistemes de igual manera. Aun así, Kant si da un espacio a la inconciencia, siendo “lo que no nos interesa” (A116). La existencia de la inconciencia es primordial, aunque la no importancia devenga con ella, aun así, para Foucault es importante por su rol representativo (Krips, 2022, pp. 32-33). 294

Para Foucault, Freud fue el descubridor del inconsciente. Un descubrimiento que según Foucault representa que “el inconsciente no es una adición de dominios: no es una extensión de psicología, es en realidad la apropiación, de parte de la psicología, de gran parte de los dominios que las ciencias humanas cubrían” (1994, p. 294). Quedando representada en un minucioso acceso de

aquel segundo plano del cual solo lo podemos reconocer mirando para el pasado. Un inconsciente que se manifiesta en un nivel de conocimiento y por tanto de voluntad ante el discurso que se manifiesta.

En conclusión, el inconsciente es lo inmaterializado de un proceso discursivo y que no puede ser representado por los conocimientos de

los momentos su misma manifestación. Aquello tan poderoso que tiene la capacidad de darse nombre a sí mismo. Y, teniendo en cuenta al psicoanálisis, puede ser analizado en una episteme que contempla contenido autónomo. Lo interesante es su capacidad de ser un director constante de los actores en un mundo discontinuo.

Referencias bibliográficas

Foucault, M. (2006). *Sobre la Ilustración*. Tecnos.

— (2010). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.

— (1994). *The Order of Things: An archaeology of the Human Sciences*. Vintage Books.

— (1994). Philosophy and psychology (pp. 249-261). *Aesthetics, Method, and epistemology*. The New Press.

Krips, H. (2022). Foucault v Freud: Unthought, unconscious and Kant's "Rhapsody of Perceptions", *Foucault's Method Today*, 3, pp. 29-43. <http://dx.doi.org/10.26021/13016>

Pryor, Benjamin S. (1998). *"Instrumental and Dream-Like": Psychoanalysis, Critique, and Foucault's Positive Unconscious* [Tesis doctoral, The Pennsylvania State University] ProQuest Dissertations Publishing.

Verkoelen, R. (2016). *Freud and Foucault: Archeology of the Unconscious*. https://www.academia.edu/30801310/Freud_and_Foucault_Archaeology_of_the_Unconscious_2016_